

Xulio Ríos, *CHINA PIDE PASO. DE HU JINTAO A XI JINPING*, Icaria Barcelona, 2012 (271 pp.), ISBN 9788498884661

---

Carmen de la Cámara Arilla<sup>1</sup>

G.A.T.E. - Universitat de Barcelona

China está en el candelero, no hay más que ver lo mucho que se escribe sobre ella hoy en día. Son tantas las publicaciones acerca de su asombroso crecimiento y de su creciente protagonismo en la escena mundial y es tal la cantidad de improvisados expertos en la materia que ofrecen sus análisis que se hace difícil la tarea de desbrozar tanta información. Por ello una agradece especialmente encontrarse con este libro de Xulio Ríos, "China pide paso", que nace ya con el sello de prestigio que le confiere su autor. Ríos tiene un largo recorrido como estudioso del mundo chino y un renombre como experto avalado por sus numerosas publicaciones en diversos medios, varios libros, artículos de divulgación y de análisis. Desde su posición de Director del IGADI (Instituto Galego de Análise e documentación internacional) y del Observatorio de la Política China (con dependencia funcional compartida entre IGADI y Casa Asia), publica una web <<http://www.politica-china.org/>> que nos proporciona información importante -en cantidad y calidad- y contrastada, y que es una referencia obligada para el que tiene interés en seguir el devenir chino en cualquiera de sus aspectos.

<sup>1</sup> [carmendelacamara@ub.edu](mailto:carmendelacamara@ub.edu)

Este libro es un producto maduro de su autor. En él ofrece una descripción relativamente completa -dentro de lo que permite un tema tan vasto como el que nos ocupa-, desde una visión crítica y analítica, de los desafíos que presenta China en su desarrollo y las encrucijadas en las que se encuentra para seguir por un camino que discurre peligrosamente en la cuerda floja del equilibrio entre los principios socialistas y las realidades capitalistas, un camino con un rumbo elegido, no impuesto, que se inspira en el modelo de éxito asiático en lo económico y que aprende en piel ajena de la experiencia soviética y de la crisis global. Esta descripción y análisis toma como periodo de referencia el decenio del mandato de Hu Jintao, caracterizado por ser, en palabras del autor, "conservador en lo político, intervencionista en lo económico, socialdemócrata en lo social y confuciano en lo cultural".

El primer capítulo, "Nortes y desnortes ideológicos de Hu Jintao" es la aportación más valiosa del libro. Es un capítulo denso que ofrece la interpretación personal del autor acerca de la ideología que está detrás de los conceptos - como el de "sociedad armoniosa"- que ha manejado Hu Jintao. Busca las causas profundas que llevan a Hu Jintao a abrazar esos conceptos y lo que encuentra resulta, a mi modo de ver, convincente, si bien es una interpretación que no encuentra eco en la mayoría de los especialistas. Lo que sí es un hecho es que, cuando uno se sumerge en el estudio de la China contemporánea y sus reformas, llega un momento en que se pregunta por las cuestiones a las que responde Ríos en este capítulo, y que su razonamiento bien elaborado conduce a una explicación sugerente de la ideología que subyace a las actuaciones de las autoridades chinas.

De manera sucinta, lo que expone Ríos en este capítulo es lo siguiente. La evolución china hacia el capitalismo ha llevado a un aumento exponencial de las desigualdades, lo que en una sociedad igualitaria como la heredada de la revolución plantea unas contradicciones a las que hay que dar salida. El PCCh se encuentra frente a una necesidad imperiosa de legitimación, pero ha de encontrar una vía nueva para legitimarse. En el comunismo la legitimación era inherente a la ideología: una sola clase, una sola economía, un solo Partido. No ha lugar a la lucha de clases donde no hay divorcio de intereses. Pero el comunismo de Mao es incompatible con la deriva hacia el capitalismo, en la que la divergencia de intereses se hace cada vez más evidente. Cuando la realidad social y la gestión económica ya no son conciliables con el discurso marxista,

dice Ríos, el confucionismo ofrece dos ventajas: 1) actúa como magma socialmente aglutinador y 2) es un principio inspirador diferencial respecto a una modernización política occidentalizante.

De esta manera, ¿Cuál ha sido la aportación de Hu Jintao para legitimar al Partido ante la paradoja en la que se encuentra? Por un lado, cambiar el comunismo por el confucionismo. El PCCh se legitima ya no en su condición de "vanguardia del proletariado" sino que Hu Jintao hunde las raíces de su monopolio político en el mandarinato confuciano. Los patrones de conducta confuciana son fundamentos legitimadores tradicionales tan válidos y más afines que cualquier expresión de sufragio democrático.

El otro gran cambio necesario para legitimar al Partido es sustituir la lucha de clases por la integración de todos (empresarios, trabajadores, intelectuales, científicos, líderes sociales). Hu Jintao proclama la lealtad al principio de las "tres representaciones" (promovido por Jiang Zemin) de modo que el PCCh no es ya el Partido de los trabajadores sino el Partido de todos. Coexisten en el mismo partido las diferentes clases sociales, unidas por el proyecto común de modernizar el país y situarlo en el centro del sistema internacional. Bajo este objetivo subyace otro de vital importancia para el Partido: integrar en el sistema los nuevos poderes antes de que se hagan hostiles.

La famosa frase de Deng Xiaoping "da igual que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones" toma todo su significado con la explicación de Ríos. Todo parece calculado, dirigido a un fin, manipulado. Se diría que nada se deja al azar. Bajo esta luz se esclarecen las aportaciones de Hu Jintao: la exaltación del nacionalismo, la "armonía", la justicia social, son derivas necesarias para perpetuar el poder del Partido.

Hay que reconocer que el contexto global ha puesto su grano de arena en legitimar la vía alternativa. El gradualismo con el que se acometen las reformas les ha permitido aprender de las experiencias ajenas, sobre todo de la URSS, en cuya caída China ha visto aquello que no quiere para sí misma. La crisis asiática en 1997 fue otra ocasión no desperdiciada para aprender las lecciones del capitalismo y la crisis global en la que estamos inmersos actualmente ha sido la puntilla definitiva a la credibilidad del mundo capitalista. En este contexto se entiende que la sociedad china desconfíe de la vía occidental y abrace una alternativa mucho más acorde con sus valores y su historia.

Este primer capítulo es de tal intensidad analítica e interpretativa que prepara al lector para una lectura lenta, reflexiva y atenta. Sin embargo, al encontrarse en el capítulo II con una aproximación más bien descriptiva de la gestión de Hu Jintao, una se sorprende del cambio de registro y se pregunta si el primer capítulo no merecería ser el corolario del libro en lugar de su introducción. Para los legos en la materia, porque estarían mejor preparados para la reflexión después de ingerir toda la información que se recaba en el resto de capítulos. Para los expertos, porque genera unas expectativas de profundidad que luego se ven de alguna manera recortadas, aunque siga siendo de extraordinaria utilidad la sistematización de las cuestiones que aborda. Ciertamente, se echa de menos en la introducción del libro una guía que explique al lector la organización de los contenidos del mismo, información insuficientemente suministrada en el índice.

A partir de entonces el libro va desgranando en cada capítulo los temas relevantes en relación a la política, la economía, los problemas sociales y las relaciones internacionales, todos ellos abordados de manera fundamentalmente descriptiva, aunque sin dejar por ello de aportar su interpretación de los hechos. De forma resumida, resaltaré a continuación las aportaciones más relevantes, a mi juicio, de cada capítulo.

En el capítulo II se identifican las urgencias a resolver por Hu Jintao al principio de su mandato. Básicamente consisten en resolver las desigualdades sociales y el acceso a la protección social, los desequilibrios territoriales, el problema medioambiental, la reconversión de la empresa estatal y la cuestión de los derechos de propiedad. Todos ellos problemas de vital importancia, si bien Ríos da una especial relevancia al último, en cuanto supone un mayor compromiso con la propiedad privada. El desarrollo legislativo en la era de Hu Jintao aceleró la privatización de las pequeñas y medianas empresas, las llamadas empresas rurales (TVE -Town and Village enterprises) de "propiedad social" que en los años 80 y 90 sirvieron de base principal al notable crecimiento chino. Su privatización crea un escenario atomizado que, en teoría, no podrá configurarse como un todo integral que se conduzca como una nueva burguesía que dispute el poder al PCCh. El PCCh ha creado su propia clase empresarial, en la que se incluyen no solo los dirigentes de las empresas estatales sino también los nuevos dueños de las TVE. El conflicto de intereses que previsiblemente llegará a producirse es ya un hecho en lo que atañe a la corrupción, ya que sobre el mismo Partido que acumula los escándalos descansa la responsabilidad de su

persecución.

En el capítulo III el autor aborda la estrategia de Hu Jintao frente a las nacionalidades minoritarias, principalmente Tíbet y Xinjiang, los dos territorios más problemáticos. Los pilares de la estrategia son las políticas de desarrollo y el aislamiento internacional. China ha actuado alternando represión con paternalismo, otorgando privilegios a las nacionalidades minoritarias y preocupándose por el desarrollo material de las regiones, esperando que operen el milagro de la aceptación de su dominio, pero sin abordar el problema central, que es la propia concepción del Estado. El otro camino que el autor considera que debería privilegiarse apunta a la modernización de la arquitectura institucional china, avanzando en el autogobierno de las nacionalidades minoritarias.

En el capítulo IV se hace un repaso a los elementos principales de la estrategia económica de desarrollo. Se estudian los pasos dados en la reforma del campo y de los grandes conglomerados estatales (*danwei*), la reforma bancaria y financiera y el impulso a la investigación y a la innovación tecnológica, siendo el desarrollo tecnológico uno de los pilares de la estrategia de Hu Jintao. Se aborda también la estrategia en relación a la tasa de cambio y la internacionalización del yuan.

El autor destaca la repercusión que tuvo la crisis financiera global por lo que supuso de superación de los mitos acerca de la ingeniería financiera y la superioridad occidental. A partir de ahí se fragua el rechazo a las viejas exigencias de las instituciones financieras acerca de la regulación financiera, la privatización o el control de la moneda y se consolida la opción de perseverar en un camino propio.

En el capítulo V se abordan las cuestiones relativas a la transformación de la sociedad. Temas como la necesaria reforma del "Hukou" y otros "agujeros negros", entre los que destaca el sistema de salud, con una profunda desigualdad en el acceso al sistema y un deterioro general de su estructura debido a la falta de inversiones públicas.

Para el autor, la clase media -que no alcanza hoy en día el 25% de la población- adolece de falta de conciencia cívica. De su avance depende a medio plazo la estabilidad del país.

El capítulo VI está dedicado a las relaciones internacionales, a las que el autor da un repaso casi exhaustivo, aunque sea algunas de manera superficial.

China asume progresivamente un mayor papel global sin dar la sensación de buscar la supremacía a toda costa, utilizando el llamado "poder blando". Pero aunque China no sea aún una amenaza militar, dice el autor, preocupa que, si China acostumbra a resolver por la fuerza sus problemas internos es porque puede hacerlo, y si no hace lo mismo en el exterior es porque aún no puede. ¿Qué pasará cuando pueda?, se pregunta. China tiene un serio problema de comunicación con el exterior, donde avanza la idea de una China ambiciosa y egoísta, concluye.

La única área que se queda sin analizar en el capítulo VI -el sudeste asiático- se aborda en profundidad en el capítulo VII, dedicado a la defensa y la seguridad. Se hace un repaso a los territorios marítimos en conflicto que le enfrentan con la práctica totalidad de los países vecinos. Resalta la importancia del regreso de EEUU a Asia y recoge las declaraciones de H. Clinton, de las que se deduce que en Asia se va a definir la hegemonía del s. XXI. Según el autor, la idea de dos bloques en Asia podría estar emergiendo. Se remite a la posibilidad de un pacto defensivo entre Australia, Japón, India y EEUU para evitar la emergencia de una superpotencia frente a la que todos manifiestan poderosas reservas.

La conflictiva cuestión de Taiwán es el objeto del capítulo VIII. La opinión del autor es que China continental necesitará algo más que atractivo económico para diluir las reticencias de la sociedad taiwanesa.

En el capítulo IX analiza los hechos principales en relación al XVIII Congreso del PCCh. Los dos grandes bloques en contienda -los grandes sectores estatales (oligarquías burocráticas) y los más liberales como el sector financiero y algunos sectores industriales- no dejan de ser la misma nomenclatura. Da gran relevancia a la defenestración de Bo Xilai, al que define como "retro-maoísta" y concluye que la ón sistémica, pero que la obsesión por construir un modelo propio goza aún del máximo crédito entre la mayoría de los dirigentes chinos.

A continuación realiza un balance de la década de Hu Jintao. Señala que su estrategia giró hacia la armonía en lo social, un desarrollo de mayor valor añadido, mayor presencia internacional y una cierta oxigenación del sistema político. Pero en ninguno de esos ámbitos ha consolidado nuevas tendencias, por lo que algunos le acusan de ser el artífice de una década perdida. Para Ríos, la estabilidad interna en los años venideros dependerá de que llegue la prosperidad común prometida por Deng, que no se está materializando sino

todo lo contrario. Considera que no resultará fácil que se operen los cambios estructurales internos necesarios, ya que pueden generar tensiones entre los diferentes grupos de poder que chupan del sistema económico, de donde detraen esos lucros que exacerban las desigualdades.

En el décimo y último capítulo el autor hace de nuevo un repaso al estilo y la actuación de Hu Jintao, a sus logros y a sus carencias, al avance de las transformaciones en todos los órdenes (económico, político, social, interno y proyección exterior) y la fragilidad de la armonía de china. En su opinión, China se adentra en el período más delicado y trascendental de la reforma y la apertura.

En resumen, nos encontramos con un libro de gran utilidad para aproximarse a los desafíos, a los temas candentes y a los pendientes, a las reformas necesarias y a las urgentes, a las contradicciones de cuya resolución depende el futuro del modelo chino y, por ende, la construcción de una nueva arquitectura global. Un libro que ofrece interpretaciones que, aunque discutidas, son sugerentes. Un libro algo desigual en el modo de abordar los distintos capítulos, con un capítulo primero de gran carga interpretativa seguido por capítulos esencialmente descriptivos, bien escritos pero discutiblemente estructurados, resultando en ocasiones algo reiterativo en los temas que recurrentemente vuelven en los distintos capítulos. No obstante, un libro que se lee con facilidad y con gusto y que aporta, en su conjunto, más luces que sombras.